

Conferencia de Desarme

Español

Acta definitiva de la 1422ª sesión plenaria

Celebrada en el Palacio de las Naciones, Ginebra, el martes 13 de junio de 2017, a las 10.00 horas

Presidente: Sr. Fedor Rosocha (Eslovaquia)



El Presidente (*habla en inglés*): Declaro abierta la 1422ª sesión plenaria de la Conferencia de Desarme.

Excelencias, estimados colegas, Sr. Møller, señoras y señores, como se anunció la semana pasada, nos reuniremos hoy primero en una sesión plenaria oficial, en la que se invita a cualquier delegación que así lo desee a hacer uso de la palabra y, a continuación, en una sesión plenaria oficiosa, para examinar el artículo 2 del reglamento de la Conferencia de Desarme, que figura en el documento CD/8/Rev.9.

En primer lugar, deseo informarles acerca de las actividades que nuestra presidencia ha llevado a cabo hasta el momento. Hemos continuado entablando contactos con los Estados miembros de la Conferencia y celebrado consultas con varios países sobre cuestiones específicas, como los avances del Grupo de Trabajo sobre el “camino a seguir”, la situación en la Conferencia y un posible programa de trabajo. Junto con el Presidente del Grupo de Trabajo, el Embajador Htin Lynn de Myanmar, auspiciamos consultas eficaces para conseguir avances, así como para poner al Grupo de Trabajo en condiciones de llevar a cabo una labor sustantiva. Me complace que la Conferencia haya encontrado esferas de entendimiento común y que podamos empezar con las reuniones del Grupo de Trabajo ya programadas.

Quisiera dar las gracias una vez más al Embajador Htin Lynn por sus incansables esfuerzos en aras de la Conferencia y sus Estados miembros. Continuaré apoyándolo en los procedimientos actuales. Al mismo tiempo, me propongo seguir entablando activamente contactos con los miembros de la Conferencia con el fin de buscar una solución de consenso sobre un programa de trabajo. Estamos abiertos a cualquier propuesta de cualquier Estado miembro de la Conferencia que nos pueda ayudar a avanzar en la dirección correcta. Mi puerta está abierta para todos los Estados miembros.

También quisiera informarles de que el viernes de la semana pasada me reuní con la Alta Representante de las Naciones Unidas para Asuntos de Desarme, Izumi Nakamitsu. La informé acerca de la situación actual de la Conferencia, incluido el acuerdo sobre el calendario del Grupo de Trabajo sobre el “camino a seguir”.

Comenzaremos ahora con el orden del día de hoy. Ahora, permítanme pasar a la lista de oradores previstos para hoy. Una delegación me ha pedido la palabra. Tiene la palabra el Embajador Kim In-chul de la República de Corea.

Sr. Kim In-chul (República de Corea) (*habla en inglés*): Señor Presidente, ante las continuas provocaciones de la República Popular Democrática de Corea, en particular el lanzamiento de otro misil el jueves pasado, me sentí obligado a hacer uso de la palabra. Quisiera instar a la República Popular Democrática de Corea —y diré algo que ya se ha dicho aquí en múltiples ocasiones, algo que hemos dicho muchos de nosotros—, quisiera instarla a dejar de hacer una cosa, y también a hacer otra cosa.

En primer lugar, insto a la República Popular Democrática de Corea a que ponga fin a todas las provocaciones inmediatamente. Si la República Popular Democrática de Corea considera que tiene algo que ganar con esas provocaciones, están equivocándose por completo. La República Popular Democrática de Corea no tiene nada que ganar. Las consecuencias de esos actos son más que evidentes. Solamente harán más profundo su aislamiento y agravarán las dificultades económicas de su pueblo, por no mencionar las oportunidades de desarrollo.

En segundo lugar, quisiera exhortarlos a avanzar por la senda de la desnuclearización. La República Popular Democrática de Corea ha estado recientemente haciendo referencia a acuerdos vigentes entre Corea del Sur y Corea del Norte. Quisiera recordarles el más fundamental de ellos: el Acuerdo sobre la desnuclearización de la península, que entró en vigor hace un cuarto de siglo. Este no solo es un acuerdo bilateral válido, sino un compromiso solemne de Corea del Sur y Corea del Norte ante la comunidad internacional. La República Popular Democrática de Corea no puede tener ningún pretexto para romper el acuerdo y su compromiso solemne.

Concluiré diciendo que no debe existir la menor duda de que, si la intención de la República Popular Democrática de Corea es poner a prueba la determinación del Gobierno de la República de Corea o manejarnos a su antojo, es claramente una maniobra inútil. El

Gobierno de la República de Corea cooperará estrechamente con la comunidad internacional, incluido el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, en aras de una respuesta firme y colectiva a las provocaciones de la República Popular Democrática de Corea.

El Presidente: Agradezco al representante de la República de Corea su declaración. ¿Alguna otra delegación desea hacer uso de la palabra? Tiene la palabra el representante de la República Popular Democrática de Corea.

Sr. Ju Yong-chol (República Popular Democrática de Corea) (*habla en inglés*): Señor Presidente, Corea del Sur debe recordar que cada vez que trate de desviar la atención internacional hacia la República Popular Democrática de Corea con fuertes críticas, estará condenada al fracaso. Corea del Sur está tratando de suscitar cuestiones ridículas, lo que no hace sino poner de manifiesto su falta de conocimiento de la principal causa de la tensión y de nuestra inevitable apuesta por la disuasión nuclear. La República Popular Democrática de Corea ha estado bajo constante amenaza nuclear de los Estados Unidos desde que el mundo fue testigo de la aparición de la primera arma nuclear. Durante la Guerra de Corea, los Estados Unidos hablaron abiertamente del uso de la bomba atómica para encontrar una solución a su callejón sin salida. La amenaza del uso de la bomba atómica dio lugar a una tragedia nacional de familias separadas. Los Estados Unidos no dudaron en expresar su arrepentimiento por el hecho de que su derrota en la Guerra de Corea se debiera a no haber utilizado la bomba atómica.

En 1957, los Estados Unidos anunciaron que empezarían a armar a sus tropas en Corea del Sur con armas nucleares, conforme a su plan de usarlas en el caso de una segunda guerra de Corea. A partir de entonces, miles de armas nucleares fueron desplegadas en Corea del Sur y sus alrededores, acompañadas de maniobras de guerra nuclear que planteaban una gran amenaza militar (y un chantaje) a la República Popular Democrática de Corea.

En el siglo XXI, los Estados Unidos incluyeron a la República Popular Democrática de Corea en el eje del mal, incorporándola a una lista de objetivos de un ataque preventivo nuclear. Siguieron llevando a cabo en Corea del Sur y zonas limítrofes maniobras de guerra nuclear con la participación de activos nucleares estratégicos. Tan solo este año, los Estados Unidos han escenificado maniobras militares conjuntas, movilizando a un gran número de tropas y activos nucleares estratégicos, como bombarderos nucleares y grupos estratégicos comandados por portaviones, lo que es suficiente para desencadenar una guerra.

Aunque se hayan producido muchos cambios en la administración de los Estados Unidos, su política hostil y sus planes de guerra nuclear han evolucionado de forma más agresiva, y los escenarios de guerra encaminados a la eliminación de los dirigentes de la República Popular Democrática de Corea y al cambio de régimen se han ido perfeccionando constantemente, poniéndose en práctica durante las maniobras militares. Los Estados Unidos siguen desplegando fuerzas de ataque nuclear en Corea del Sur y en los alrededores de la península de Corea con el objetivo de empujar la situación al borde de la guerra. Por lo tanto, el recurso de la República Popular Democrática de Corea a la disuasión nuclear es un resultado inevitable de la amenaza nuclear y del chantaje de los Estados Unidos.

El Presidente: Doy las gracias al representante de la República Popular Democrática de Corea. Tiene ahora la palabra al representante de la Federación de Rusia, el Embajador Deyneko.

Sr. Deyneko (Federación de Rusia) (*habla en ruso*): Señor Presidente, estamos observando de cerca los acontecimientos en la península de Corea, y estamos profundamente preocupados por las pruebas de misiles efectuadas recientemente, cada vez con más frecuencia, por la República Popular Democrática de Corea. Creemos firmemente que esas medidas no hacen más que aumentar la tensión en la región.

Rusia apoyó, el 2 de junio, la aprobación de la resolución 2356 (2017) del Consejo de Seguridad, que introdujo nuevas sanciones contra una serie de personas físicas y jurídicas de la República Popular Democrática de Corea. Sin embargo, reafirmamos nuestra

disposición a trabajar de consuno para hallar una solución a los problemas nucleares y de otra índole en la península de Corea.

Al mismo tiempo, observamos con preocupación el aumento de la presencia militar de los Estados Unidos en el noreste de Asia. Como hemos dicho en varias ocasiones en el pasado, creemos que ello no contribuye a crear las condiciones necesarias para la reanudación del diálogo, sino que aumenta las posibilidades de conflicto en la región.

En nuestros contactos con todas las partes interesadas, hacemos un llamamiento al autocontrol y subrayamos la necesidad de distensión política y militar en general, y de un enfoque colectivo, con el que buscar modalidades para resolver todos los problemas que existen a través de medios exclusivamente políticos y diplomáticos.

El Presidente: Agradezco al representante de la Federación de Rusia su declaración. Doy ahora la palabra al Embajador Wood, representante de los Estados Unidos.

Sr. Wood (Estados Unidos de América) (*habla en inglés*): Señor Presidente, hago uso de la palabra para responder a las acusaciones formuladas contra mi país por el representante del régimen de Pyongyang. En primer lugar, permítaseme dejar en claro que la fuente de tensión en la península de Corea proviene de una única parte, y es el régimen de Pyongyang. Los Estados Unidos no son una amenaza para el régimen. Como he dicho muchas veces, la amenaza para el régimen viene del propio régimen. Solo quiero reiterar una cuestión que hemos planteado con frecuencia en esta sala, y es que el compromiso de los Estados Unidos con la defensa de la República de Corea y el Japón sigue siendo inquebrantable y que, como hemos dicho en numerosas ocasiones, el objetivo de los Estados Unidos es la desnuclearización de la península de Corea.

El Presidente: Agradezco al representante de los Estados Unidos su declaración. Cedo ahora la palabra al representante de la República de Corea, el Embajador Kim In-chul.

Sr. Kim In-chul (República de Corea): Señor Presidente, pido disculpas por hacer uso de la palabra nuevamente, pero, para responder a las observaciones formuladas por el representante de la República Popular Democrática de Corea, diré una vez más que no debería haber duda: no retrocederemos ni un solo paso ni cederemos en cuestiones de seguridad nacional. Mantendremos nuestros esfuerzos incansables para perseguir la desnuclearización completa de Corea del Norte mediante el diálogo y la imposición de sanciones.

El Presidente: Agradezco al representante de la República de Corea. Veo que Australia ha pedido la palabra. Tiene la palabra la representante de Australia.

Sra. Wood (Australia) (*habla en inglés*): Señor Presidente, las numerosas pruebas de misiles balísticos efectuadas por la República Popular Democrática de Corea tienen carácter provocador e conculcan las resoluciones del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas. Australia acoge con beneplácito la resolución 2356 (2017) del Consejo de Seguridad aprobada el 2 de junio. Exhortamos a todos los países a que redoblen sus esfuerzos para aplicar unánimemente las sanciones del Consejo de Seguridad contra la República Popular Democrática de Corea, para hacerle ver claramente que su rumbo actual es insostenible.

El Presidente: Doy las gracias a la representante de Australia por su declaración. Veo que la República Popular Democrática de Corea solicita intervenir ante la Conferencia. Señor, tiene usted la palabra.

Sr. Ju Yong-chol (República Popular Democrática de Corea): Gracias, señor Presidente, por darme otra vez la palabra.

Es evidente que los Estados Unidos están inmersos en un desesperado intento de instigar una atmósfera internacional de sanción y presión sobre la República Popular Democrática de Corea, calificando las justas medidas de defensa de nuestro país de una violación de las resoluciones o de amenazas. Ni siquiera esta sala se salva del siniestro designio político de los Estados Unidos, que abusan de ella utilizándola como foro para señalar con dedo acusador a la República Popular Democrática de Corea. Por eso, mi

delegación rechaza categóricamente las acusaciones formuladas ahora contra la República Popular Democrática de Corea.

La reciente retirada de los Estados Unidos del Acuerdo de París sobre el cambio climático muestra hasta dónde llega su egoísmo y de qué modo adolecen de cualquier moralidad, buscando únicamente su propio bienestar a expensas de nuestro planeta. Ese acto egoísta de los Estados Unidos no solo tiene graves consecuencias para los esfuerzos internacionales encaminados a proteger el medio ambiente, sino que también plantea un gran peligro en otras esferas. La actitud de los Estados Unidos con respecto a la cuestión nuclear en la península de Corea es un ejemplo paradigmático de ello. Las medidas de defensa de la República Popular Democrática de Corea procuran proteger firmemente la soberanía de la nación y su derecho a existir frente a la amenaza nuclear de los Estados Unidos. Nadie tiene derecho a criticar este derecho legítimo de un Estado soberano. Sin embargo, la política hostil de los Estados Unidos hacia la República Popular Democrática de Corea ha llegado hoy a un nivel de tal temeridad que presionan a otros países para que sacrifiquen sus relaciones con la República Popular Democrática de Corea en aras de la seguridad de los Estados Unidos. Se acabaron los días en que los Estados Unidos recurrieran a prácticas arbitrarias y prepotentes para imponer unilateralmente su voluntad a otros países; la fanfarronería al estilo estadounidense, que intimida selectivamente a los países débiles, no podrá funcionar nunca con la República Popular Democrática de Corea. Los Estados Unidos y sus seguidores deben entender claramente que las amenazas militares de los Estados Unidos y la campaña de sanciones y presiones solo servirán de acicate para que la República Popular Democrática de Corea siga desarrollando sus fuerzas nucleares y sus capacidades de defensa.

El Presidente: Doy las gracias al representante de la República Popular Democrática de Corea por su declaración. Tiene ahora la palabra el Embajador de los Estados Unidos.

Sr. Wood (Estados Unidos de América): Señor Presidente, pido disculpas por hacer uso de la palabra nuevamente, pero debo responder a los comentarios formulados por el representante del régimen de Pyongyang.

Se trata de un régimen que a lo largo de los años ha efectuado numerosas pruebas de misiles balísticos. Ha llevado a cabo cinco ensayos nucleares —el único país que ha hecho ensayos en este siglo—. Se trata de un régimen que amenaza a sus vecinos y pone en peligro la paz y la estabilidad mundiales habiendo sido objeto, como he dicho antes, de varias resoluciones del Consejo de Seguridad, la más reciente de las cuales el 2 de junio: una resolución en virtud del Capítulo VII que impone nuevas sanciones a los representantes y las entidades del régimen.

Esto debería quedar muy claro para el representante del régimen, que está sentado aquí en esta sala y ha tenido que escuchar, durante varias semanas, un coro de condenas contra el comportamiento temerario, las amenazas y las provocaciones de su país. Así que, afirmar desde aquí que los Estados Unidos son una fuente de tensión en la península es simplemente ridículo. Todos los presentes en esta sala saben dónde está el origen de la tensión en la península. Este es un régimen que ha violado no solo innumerables resoluciones, como ya dije, sino también sus compromisos (el Acuerdo de 2005), y la lista no acaba aquí.

Por lo tanto, todo lo que puedo decir al representante aquí presente de dicho régimen es que su Gobierno está aislado. Su país está aislado. Su pueblo merece algo mejor que lo que está recibiendo. Nos mantendremos firmes, como dije antes, en nuestro compromiso con la defensa de nuestros aliados, el Japón y la República de Corea. Instamos al régimen a poner fin a las provocaciones y amenazas, cumplir sus obligaciones y avanzar hacia la desnuclearización de la península de Corea, que es algo a lo que se había comprometido. Hasta entonces, seguirá estando aislado y nosotros seguiremos, desde esta sala, pidiendo explicaciones al régimen por su comportamiento temerario y peligroso.

El Presidente: Agradezco al representante de los Estados Unidos su declaración. ¿Alguna otra delegación desea hacer uso de la palabra? Veo que la República Popular Democrática de Corea solicita intervenir ante la Conferencia. Señor, tiene usted la palabra.

Sr. Ju Yong-chol (República Popular Democrática de Corea): Señor Presidente, pido disculpas por hacer uso de la palabra nuevamente.

Los Estados Unidos acusan solamente a la República Popular Democrática de Corea por sus medidas defensivas, al tiempo que hacen la vista gorda frente a los ensayos de misiles y lanzamientos de satélites de otros países. El recurso de la República Popular Democrática de Corea a las armas nucleares ha reforzado su capacidad de defensa y sus opciones estratégicas para defender el destino y la soberanía del país frente a la odiosa y hostil política de los Estados Unidos hacia la República Popular Democrática de Corea y a sus amenazas nucleares, que se han prolongado durante décadas.

Quisiera dar algunos ejemplos de las provocaciones que plantean una amenaza a la paz y la seguridad en la región. Hace unos meses, los Estados Unidos llevaron a cabo las más amplias maniobras militares escenificando un ataque preventivo contra la República Popular Democrática de Corea, y realizando para ello una movilización masiva de activos nucleares estratégicos. Inmediatamente después de estas maniobras, los Estados Unidos enviaron el grupo de ataque comandado por el portaviones Carl Vinson a las aguas de la península de Corea y continuaron las maniobras militares navales conjuntas con Corea del Sur. También efectuaron ensayos de bombardeo nuclear a finales de mayo, mediante bombarderos nucleares estratégicos B-1B que sobrevolaron el espacio aéreo de Corea del Sur. Grupos de ataque comandados por portaviones, como el Carl Vinson y el Ronald Reagan, están permanentemente desplegados alrededor de la península de Corea, dispuestos a desencadenar un intenso ataque contra la República Popular Democrática de Corea, al tiempo que más de 100 aviones de guerra de los Estados Unidos realizan ataques aéreos cada día. Según fuentes militares, los Estados Unidos tienen previsto enviar otro portaviones, el Nimitz, que se supone que estaba desplegado en el Oriente Medio, hacia las aguas de la península de Corea. Al mismo tiempo, los Estados Unidos están acelerando la modernización de sus activos bélicos nucleares que intervendrán en la península de Corea en el caso de crisis. Los portaviones se están transformando para acoger los aviones furtivos de combate F-35C más recientes, mientras que el número de baterías de lanzamiento de misiles de crucero instaladas en submarinos nucleares aumentó de 12 a 14. Todo esto demuestra claramente que la intención de los Estados Unidos de lograr la supremacía militar en la región de Asia Oriental y el Pacífico y de acogotar a la República Popular Democrática de Corea por la fuerza de las armas no ha cambiado. Los Estados Unidos son la fuente principal de la escalada de la tensión en la región y de la crisis de guerra nuclear. Los Estados Unidos afirman que no tienen intención de cambiar el régimen ni invadirlo, y que buscan la solución mediante el diálogo y la negociación. Sin embargo, la realidad mencionada solo demuestra que es un mero engaño para ocultar su verdadera intención, que es invadir nuestro país. Los Estados Unidos y quienes los respaldan deben tener presente que, cualesquiera que sean las sanciones o presiones que se impongan a la República Popular Democrática de Corea, esta no flaqueará ni se apartará del camino que lleva al fortalecimiento de sus capacidades nucleares, que garantizan la soberanía del país y su derecho a la existencia como nación.

El Presidente: Doy las gracias al representante de la República Popular Democrática de Corea por su declaración. ¿Alguna otra delegación desea hacer uso de la palabra? No parece ser el caso.

Aquí concluye nuestra labor de hoy. Antes de abrir una sesión plenaria oficiosa esta mañana, debo recordar que la próxima sesión plenaria de la Conferencia de Desarme se celebrará el martes 20 de junio de 2017, a las 10.00 horas. Sírvanse también tomar nota de que el Grupo de Trabajo sobre el “camino a seguir” se reunirá esta semana, el 14 de junio, a las 15.00 horas y el 15 y el 16 de junio a las 10.00 horas, de conformidad con el calendario del Grupo de Trabajo. Se levanta la sesión.

Se levanta la sesión a las 10.30 horas.